

2019

COOPERACION SANITARIA EN TOUCAR, SENEGAL
CAMILA SIEIRO PEÑA

| ccong.ccong.es

Os voy avisando que soy muy mala escritora y que transformar lo que hemos vivido con el voluntariado en palabras va a ser tarea difícil.

Iba con mi amiga de la universidad Raquel, llegamos a Dakar el 20 de agosto por la noche. Allí conocimos a Pablo, él será uno de tus mayores apoyos en Toucar. En el aeropuerto nos ayudó a cambiar dinero y a conseguir las tarjetas con internet que nos duraron los 20 días que estuvimos allí.



Dormimos esa noche en Mbur, ya que por las lluvias y la oscuridad de la noche sería difícil llegar a Toucar. La verdad es que la primera noche y las siguientes tres fue difícil conciliar el sueño, por el calor más que nada. El acostumbrarte a dormir sin almohada, sin taparte, por la

mosquitera, los ruidos de la noche, etc... Toda una experiencia al principio que después se convierte en un lujo!! Cuando te acostumbras a dormir con todo eso, meterte en cama allí es uno de los grandes privilegios, acabábamos agotadas día sí y día también.

Al día siguiente por la mañana llegamos a Toucar, primero paramos en el bar de Ro. Allí conocimos a la familia de Mariama. Solíamos quedar ahí, o en el bar de Leo por las noches con los demás voluntarios y amigos del pueblo para beber, bailar y jugar a las cartas.

Solo nos paramos a saludar en el bar de Ro un momento y Pablo nos llevó a casa de Maimuna, donde íbamos a vivir los próximos 20 días. Era una casa con más recursos que la casa en la que acabábamos de estar. Dejamos las cosas y nos fuimos al dispensario. El dispensario es mucho más pequeño de lo que yo me imagine antes de llegar. Tiene una sala de curas, una de consultas, una farmacia, dos almacenes, una sala para hospitalización y el único e inigualable retrete, apreciado por todos los voluntarios. En el dispensario conocimos a Eugenio y María, una pareja de voluntarios que nos dejó enamoradas y con la que, lamentablemente, solo coincidimos un día. Ellos nos lo enseñaron todo en el dispensario y además de donde estaban todas las cosas también como debíamos proceder en cada caso. Días después conocimos a Cheikh, el enfermero al cargo. De él aprendimos muchísimas cosas.



Cuando lleguéis allí, ya seáis médicos, enfermeros, estudiantes, o pertenezcáis a cualquier otra rama de la salud, no os antepongáis ante ellos. Aunque tengan menos estudios que vosotros, tienen mucha más experiencia tratando a su gente que los que venimos de fuera, es lógico. Poneos en su lugar y pensad que alguien viene a tu casa, en la que llevas toda la vida haciendo las cosas a tu manera y de la nada te dicen que está mal, que no es la manera correcta. A cualquiera le costaría hacer caso a ese extraño que está intentando corregirte.



Recuerdo que los primeros días me sentía inútil en el dispensario porque debíamos aprender antes de poder ayudar y ver cómo funcionaban las cosas allí. Así como al principio Cheikh estaba más distante con nosotras, la última semana pasamos una tarde en el dispensario de Ndock y nos llamó urgentemente porque necesitaba nuestra ayuda. Va a contar con vosotros y lo vais a agradecer!! Tenedle mucha paciencia, aprended y enseñadle con cariño, está dispuesto a aprender y escuchar todo lo que le digáis!!

Ya os aviso de que los primeros días son duros. Todo es muy distinto de lo que estamos acostumbrados, tu cerebro no deja de recibir información nueva, por lo que acabas agotado y los días te parecen más largos de lo que son. Si no lo llevas bien y con calma se te puede caer el mundo.

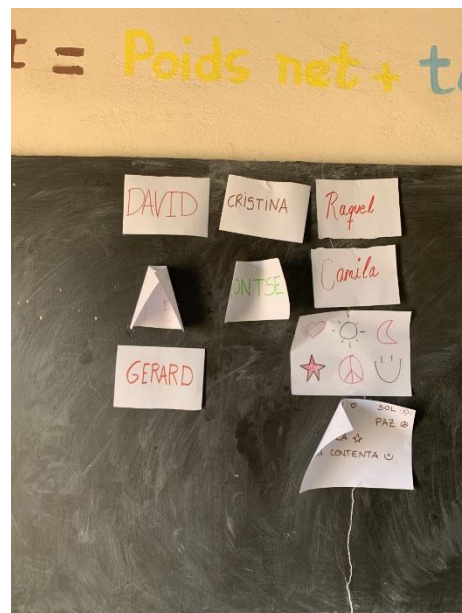
Volviendo al primer día, fuimos a comer a la casa donde nos alojábamos con José, otro voluntario. Comíamos todos de un mismo plato, normalmente arroz con pescado. Ellas te van despedazando el pescado y poniéndotelo en tu lado del plato para que vayas comiendo. Insisten mucho en que comas bien, hambre no vais a pasar en ningún momento. Hay tiendas parecidas a un todo a cien donde puedes comprar de todo, además de que tenéis que probar el yogurt de Saliu porque es el yogurt más rico que probaréis en vuestras vidas.

Tardamos una semana en cambiarnos a la casa de Mariama, la que está al lado del bar de Ro. No había ningún problema con la casa de Maimuna, pero siempre estábamos en la otra casa. Nos invitaban a cenar, a ir a misa con ellos, estaba el bar, Ablaye,... en general nos llevábamos mucho mejor y estábamos más en familia con Mariama, por eso decidimos cambiarnos.



Los voluntarios que habían estado antes que nosotros nos recomendaron quedarnos en el pueblo y disfrutarlo al máximo, en lugar de salir los fines de semana. Y eso hicimos, fuimos un par de veces al mercado de Fatik, a una hora y media aproximadamente, y otro par de veces al pueblo de Ndock.

Recuerdo que fue uno de los primeros días cuando fuimos a visitar a los voluntarios de Nodock. Llevaban ya 10 días allí, una de mis primeras preguntas fue si se sentían útiles con lo que estaban haciendo. Era mi gran preocupación, en mi mente iba a salvar el mundo y solo me estaban mandando traer tampones de alcohol en una sala de consultas. Después, entendí que se trataba de eso, de poner tu granito y colaborar en lo que te pidieran. También era la primera vez que hacía un voluntariado, ahora entiendo que si no vas con un proyecto bien preparado, vas más perdido que un pingüino en el Sahara. Los sanitarios aún pueden colaborar en el dispensario, pero mucho mejor llegar con un proyecto y con tiempo para desarrollarlo.



Tened en cuenta que Toucar es un pueblo, allí se conocen todos y cuando llegas nuevo te miran con curiosidad. Sois los nuevos Tubabs!! Es increíble al principio cuando vas por la calle, los niños te señalan con el dedo y gritan con todas sus fuerzas Tubaaaaaaaaab (es blanco en Wolof)

Con el tema de seguridad no tenéis que tener ningún miedo, Toucar es un pueblo muy seguro, como allí te conocen todos, si te pasa algo todos van a protegerte. Llegas a sentirte parte del pueblo en tan solo unos días.



Hay muchas cosas que me gustaría escribir para que os hicierais una idea, pero me lo voy a ahorrar. Primero porque no sabría cómo transmitirlo con palabras y, segundo, porque me gustaría guardármelas para mí. Son sentimientos de amor, humildad, honestidad. Esos que en nuestro mundo rara vez ves y tanta

falta hacen. Hace dos meses que volví de Toucar y cada día sigo recordando a su gente y el sentimiento de estar allí, escribo esta memoria con saudade.

Por ultimo quiero avisaros de que así como la llegada es dura, la vuelta es aún más. Despedirte de tu nueva familia y amigos te rompe el corazón, y llegar a casa y ver el gran contraste que hay no ayuda a curar esa herida. Quedas marcado con una espina en el corazón, dejando un pedacito de el en Senegal.

Raquel me enseñó una frase muy bonita hablando de los voluntariados en general que decía: "Nunca queda atrás. Por eso cuesta tanto irse, porque te llevas contigo algo que no tenía que terminar aun"

Merci.

Pd: Aprended francés, nosotras fuimos sin tener ni idea y sobrevivimos pero siempre es mejor entender lo que te están diciendo!!

